

Alberto Garzón

El ministro al que no le gusta serlo

Tur Torres

Yolanda Díaz

La herencia de Guerra

Raúl Heras

Pedro Sánchez

Tiempo de descuento

Charo Zarzalejos



Ministras (y ministros) que no pintan casi nada

Medio millón de personas llevan más de 4 años en paro

España, séptimo país de Europa en el ranking de salario mínimo

Dick Cheney se alia con Biden contra Donald Trump

SU CASA

**ES COMO USTED Y AHORA
SU HIPOTECA TAMBIÉN**



**En Ibercaja somos especialistas
en financiación de vivienda,
ofreciéndole la hipoteca que mejor
se adapta a sus necesidades y
ayudándole en el proceso de compra.**



Pilar Llop fue la más discreta presidenta del Senado y ahora tampoco se manifiesta como ministra de Justicia.

Las ministra (y ministros) de los que no habla nadie

Sería bastante difícil que la mayoría de los ciudadanos supieran siquiera el nombre de gran parte de los titulares de las carteras de Sánchez

Rafael Gómez Parra

El tercer año de la legislatura que comenzó con la formación del nuevo gobierno de **Pedro Sánchez** en enero de 2020, tiene dos o tres ministras protagonistas que copan prácticamente todos los titulares de los grandes medios de comunicación, unos para bien y otros para mal, pero en cambio hay otras ministras (y ministros) sobre los que nadie habla, prácticamente como si no existieran.

La polémica en torno a la entrevista en “The Guardian” del ministro de Consumo, **Alberto Garzón**, ha puesto al descubierto, no solo que la derecha –y no tan derecha– no le perdona a **Sánchez** que haya

pactado con la izquierda anti-sistema –ya no tan anti como al principio– y que va a seguir utilizando este argumento en las próximas citas electorales, sino lo difícil que lo tienen algunos ministros (y ministras) para salir en los medios de comunicación y a lo que tienen que recurrir en ocasiones para que se note que existen.

Un ejemplo, el ex ministro de Universidades, **Manuel Castells**, dimitió no solo por la oposición que sus leyes universitarias tanto de profesores como alumnos sino porque estaba siendo ninguneado por los grandes medios de comunica-



La ministra de Transportes, Raquel Sánchez.

ción (y en este caso también por los pequeños). En los dos años que ocupó su cargo solo pueden encontrarse alusiones a la forma de vestir –en camiseta– con la que acudió al Congreso en sus primeras apariciones.

A **Castells** no le entrevistaron ni siquiera cuando, tras muchos esfuerzos, consiguió dar a luz a sus anteproyectos legislativos, y se ha ido sin ni siquiera defenderlos en las Cortes. Su sucesor, **Joan Subirats**, ni eso, por ahora, como si no existiera.

Pero estos ministros “fantasmas” –porque solo aparecen de manera totalmente aleatoria– han aumentado tras la remodelación del gobierno hecha por **Sánchez** a mediados del año pasado, cuando echó del Consejo de Ministros a **Carmen Calvo**, **José Luis Abalos** o **Pedro Duque**, otro que no dio ni un pequeño titular.

En el ranking de ministras “discretas” habría que citar a la sucesora de Abalos en el antiguo Ministerio de Fomen-

to (Obras Públicas) que desde 2020 se llama de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, **Raquel Sánchez**, a la que no se la cita ni siquiera cuando acude a la rueda de prensa posterior a los Consejos de Ministros.

La señora ministra se estrenó con la ampliación del aeropuerto de El Prat, en Barcelona, y cuando se vino abajo desapareció de la faz de las portadas sin que ni siquiera apareciera con la mini inauguración del Ave a Ourense –solo aparecían **Sánchez** y el Rey **Felipe VI**– o en las discusiones entre socialistas y podemitas sobre la nueva ley de vivienda.

Tampoco los medios dedican mucha atención a la ministra de Educación, **Pilar Alegría**, a pesar de que los temas educativos, ya sea para hablar del 25% del castellano en Cataluña, o para comentar la polémica sobre la vuelta a clase en medio de la nueva ola de micrón, están siempre en las portadas.

Desde luego **Carolina Darias**, la ministra de Sanidad, está muy lejos de protagonizar tantas noticias como daba su antecesor **Salvador Illa** y su fiel escudero **Fernando Simón**. Los medios la sacan pero a regañadientes.

Lo mismo les ocurre a **Pilar Llop**, la ministra de Justicia, que no es noticia ni siquiera cuando se habla de la polémica remodelación del Consejo del Poder Judicial, o la de Ciencia, **Diana Morant**, que lo ha intentado tímidamente al calor de las nuevas sobre una posible vacuna española contra el covid.

Pero si hay un caso curioso de “desaparición pública” es la de la ministra de Defensa, **Margarita Robles**, que fue una



Yolanda Díaz y José Luis Escrivá, a los que los medios de comunicación ponen en los dos extremos políticos del Gobierno.

de las más activas al comienzo de la pandemia, montando hospitales de campaña, y que poco a poco ha ido reduciendo su presencia hasta el punto que ni siquiera su reaparición en la Pascua Militar ha tenido alguna repercusión.

A medida que avanza la legislatura, **Pedro Sánchez** ha ido concentrando la atención de los medios, especialmente tras la dimisión de Pablo Iglesias y los ceses de Calvo y Abalos. Todo queda reducido ahora a las tres vicepresidentas, con clara ventaja para **Yolanda Díaz** y **Nadia Calviño**, y mucho menos para la ‘ecologista’ **Teresa Ribera** que ha tenido que lidiar con el feo asunto de las subidas de la luz y el gas.

La nueva ministra de Política territorial, **Isabel Rodríguez**, sale porque es la portavoz de Gobierno, mientras que el titular de Agricultura, **Luis Planas**, es lo que se llamaba antiguamente un tecnócrata que se limita a hacer su trabajo sin meterse en

política.

Un animal político como **Miquel Iceta**, ha perdido gran parte de su cresta con su nombramiento primero como ministro de Administraciones Públicas y ahora en Cultura y Deporte, al que cada vez se le pregunta menos por los temas catalanes.

Curiosamente, otro tecnócrata, el de Seguridad Social, **José Luis Escrivá**, aparece más en los medios como el principal contrapunto ideológico a los ministros de Podemos –liberalismo frente a socialismo– lo que le da un cierto aire político que seguramente él no ha buscado.

La ministra de Industria, la vallisoletana **Reyes Maroto**, pareció querer jugar un papel más importante en el previsible despegue del turismo el pasado verano, e incluso con la recuperación de la producción de automóviles, pero poco a poco sus proyectos fueron cayendo en el olvido, sobre todo con el

cierre de la fábrica de Nissan en Barcelona, que tanto la Generalitat como el Gobierno central, habían prometido evitar. Y a pesar de su condición de antigua militante socialista se limita a regir el Ministerio sin muchas concesiones a la política.

De **Félix Bolaños** se esperaba mucho más como sustituto del mago Iván Redondo, pero ha dado poco de sí y de hecho se le valora más también como técnico que como político, lo mismo que el de Exteriores **José Manuel Albares**. Ninguno de ellos es protagonistas de muchas noticias.

Las dos ministras de Podemos, **Irene Montero** e **Ione Belarra**, han pasado también a un discreto segundo plano, a la espera de qué da de sí el yolandismo como sustitución del “iglesismo”. Si la vicepresidenta de Trabajo no cumple las expectativas ellas tendrán que buscar una solución o simplemente marcharse a casa, como han hecho ya varios ex dirigentes de Podemos.



lberto Garzón, ministro de Consumo y coordinador general de Izquierda Unida.

Garzón, el ministro al que no le gusta ser ministro

Tal parece que el denostado sillón ministerial le gusta más que los previsible resultados que la coalición que representa va a obtener a mediados de febrero

Tur Torres

Da a cumplir dos años como ministro de Consumo y lleva veinte dentro del comunismo que se declara heredero de Marx, de Lenin y de Gramsci. Se llama **Alberto Garzón**, nacido en Logroño pero sinténdose malagueño, casado, con dos hijos y un auténtico especialista en demostrar que es el ministro al que menos le gusta ser ministro. Tan poco le gusta que lleva pidiendo desde hace 600 días que **Pedro Sánchez** le cese.

Le apoyan con la boca pequeña los suyos, desde el portavoz **Pablo Echenique** a la vicepresidenta **Yolanda Díaz**, por su último éxito público, estrenado en Londres y traído a la escena política española de forma inmediata. A un mes

de las elecciones autonómicas en Castilla y León, en las que Unidas Podemos se juega una buena parte de ser alguien o seguir el camino de perdición que se augura desde hace tiempo a Ciudadanos, lanza un misil contra la carne que se produce en nuestro país y contempla asombrado como, en lugar de impactar contra las contaminantes macrogranjas que condena Europa, se da la vuelta y hace blanco en su cuerpo, en su Ministerio, en su papel dentro de Izquierda Unida y hasta en el pequeño portaviones que fue Unidas Podemos y que lleva camino de quedarse en ligera fragata.

La clase política que gobierna en la España profunda, la que vive en

el campo y por el campo, la que puebla sobre todo las dos Castillas, Extremadura, Aragón y Andalucía, se le ha echado encima con la velocidad del rayo deseos a de convertir su carne en picadillo en los medios de comunicación. Estudiar ha estudiado. Siempre ha querido ser político y dirigir a una parte de la izquierda, pero no ha aprendido la regla básica de ese mundo: los novatos, los pardillos no tienen ningún futuro.

Garzón, el político, no ha se paró a preguntarse y contestarse a tres normas esenciales para sobrevivir en los medios de comunicación: ¿quién era él?, ¿qué quería decir?, ¿cuándo lo quería decir?, ¿cómo lo quería hacer?, ¿dónde lo iba a hacer?, ¿para qué lo hacía?, ¿por qué lo hacía?, y la consecuencia: ¿qué podía pasar después?. La última pregunta ya tiene contestación, las otras siete le convendría colocarlas en su agenda para repasarlas antes de hablar y escribir en público, ya sea en mítines, conferencias, libros, artículos y en cualquier otro medio que llegue a la sociedad.

El ministro de Consumo - que nació como entidad para dar cabida a los socios del PSOE - quiere que la sociedad y la economía que le sirva sea justa- y para ello reivindica el sector público y ataca al sector privado.

No le sirve la socialdemocracia de algunos compañeros de viaje intelectual como **Vicens Navarro** y **Juan Torres** para vencer al capitalismo que dirige a Occidente y a gran parte de Oriente. Eso lo dice y lo escribe, lo que calla es que allí donde se desarrollaron las empresas públicas como único sistema de trabajo, el derrumbe ha sido clamoroso y ha dejado paso a un capitalismo de estado sin control social y controlado



Pablo Fernández, candidato a la presidencia de Castilla y León por Unidas Podemos.

por una minoría que no duda en mostrar las enormes riquezas que ha acumulado en muy breve espacio de tiempo. Tiene cien años de historia universal a los que echar mano.

Don **Alberto** tiene empacho de literatura económica y una falta considerable de visión de la realidad en la que se mueve. No entiende a la España de 2022 como proyecto social, y tal parece que el denostado sillón ministerial le gusta más que los previsible resultados que la coalición que representa va a obtener a mediados de febrero.

Le apasiona el oficio de orfebre de la economía y se aleja tanto del yunque y el martillo como de la hoz. Mala, muy mala praxis en estos tiempos de masas tecnológicas y necesidades básicas en la población a la

que quiere salvar de los depredadores multinacionales.

Si logró pactar con **Pablo Iglesias** para sacar a Izquierda Unida del pozo de los dos diputados en el Congreso, debería pensar sería entre en el ejemplo del dirigente de Podemos tras los resultados autonómicos del pasado mayo en la Autonomía madrileña. Incluso en un rasgo de realidad y generosidad por su parte dimitir y dejar que otro compañero/a ocupe su puesto.

Una retirada a tiempo hasta se puede convertir en victoria. El ejemplo lo tiene en su propio espejo: su renuncia al sistema de pensiones privado que tiene los parlamentarios y la publicación de sus ingresos. Su admirado profesor, del que se dice discípulo, **José Luís Sampedro**, se lo agradecería desde el más allá.



La vicepresidenta segunda y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz.

La izquierda, la herencia de Guerra y el Día de la marmota

Se ataca y se reciben los ataques con el mismo ardor que empleaba el que fuera número dos del PSOE para herir a Adolfo Suárez y a su partido

Raúl Heras

Estamos en un volver a empezar, en una especie del Día de la marmota política en el terreno de la izquierda española. Renegarán de ello, todos ellos, pero **Yolanda Díaz**, por fin defendiendo a “su ministro” de Consumo, con advertencias al Presidente sobre el futuro del pacto de Gobierno, junto a la alcaldesa **Ada Colau** y el resto de dirigentes pertenecientes, aliados o cercanos a Unidas Podemos, son activos herederos del socialista **Alfonso Guerra**.

Sus palabras y posiciones recuerdan mucho a las que decía el que fuera número dos del socialismo hispano en el inicio de la Transición. El tiempo puede engañar por las circunstancias -de las que hablaba Ortega y Gasset- pero los

objetivos son los mismos: en 1982, el vicepresidente del gobierno y vicesecretario general del PSOE afirmaba que a “España no la iba a reconocer ni la madre que la parió” tras el paso por el poder del partido que había ganado con más de diez millones de votos y una mayoría absoluta de 202 escaños las elecciones generales.

Necesitaba -decía el político de la lengua más afilada de la época- 25 años para conseguir su propósito. El sólo estuvo diez y su “jefe”, que no amigo, otros cuatro, pero les bastaron para que este país nuestro se desprendiera de unos cuantos tópicos y abrazara con pasión otros cuántos más venidos del exterior. La España de Franco que había heredado **Juan Carlos**

Idesaparecía y se escondía a partes iguales. Pasaron 25 años, tres presidentes de Gobierno y un Rey, pero la frase de Bismark sobre la fortaleza de España para sobrevivir a los ataques de los propios españoles está tan de moda como en aquella “Primavera” política de la Democracia.

Hoy, la vicepresidenta del Gobierno, junto a sus dos compañeros del Consejo de Ministros representando a Unidas Podemos, más la alcaldesa de Barcelona y sus colegas en Valencia, Andalucía, Madrid.. junto a sus equipos persiguen lo mismo, que a la España de 2022 y siguientes no la reconozca ni la madre que la parió, que no es otra que la famosa Transición de la que la inmensa mayoría abjura y que desconoce casi por completo con la excusa de que no tenían la edad...

Conviene y mucho recordar que a la generación que llegó al poder en octubre de 1982 no les gustaba aquel país, que necesitaba cambiar a toda prisa y cambiar de camisas y de chaquetas para homologarse a la Europa democrática, liberal y capitalista. Lo condujo **Felipe González** en el timón y el Rey **Juan Carlos** en el puente de mando y pegado a los teléfonos que le conectaban con Washington y Bonn, la entonces capital de la Alemania democrática.

Aquello terminó hace mucho tiempo, prácticamente empezó a desaparecer a partir de 2012 con la caída Real en Botswana. El proceso de transformación estaba agotado y necesitaba otro impulso de arriba a abajo y vuelta a subir.

Ya no hay ruido de sables pero sí de dinero; no hay Tácitos democristianos metidos en el sistema pero sí familias y grupos de intereses dentro de los partidos. Con los



Alfonso Guerra con Felipe González, en uno de los pocos reencuentros que han tenido tras dejar la política activa.

últimos datos económicos sobre la mesa seguimos en el grupo de cola de la Europa común con parecidos problemas de paro, de competitividad, de retraso en industrias competitivas, con necesidades financieras comparables. Y con un gobierno de coalición que parece abocado a padecer los mismos males que acabaron con la UCD de Adolfo Suárez y su enjambre de siglas mal cosidas.

Díaz, Colau, Oltra, García, Rodríguez y compañía quieren hacer borrón y cuenta nueva, lo mismo que pretendía y decía Guerra. Todo lo anterior es malo y el porvenir sólo puede tener un color, el suyo. Se ataca al idioma común, a las raíces comunes, a todo lo que une, y se apuesta por lo que separa y diferencia. Se ataca y se reciben los ataques con el mismo ardor que empleaba el que fuera número dos del PSOE para despreciar y herir a **Adolfo Suárez**, por entonces presidente

del gobierno y a su partido.

Vuelve la izquierda, en la que hay que incluir a los nacionalistas de la CUP y Bildu, para incurrir en el mismo error pero ahora multiplicado por la experiencia de lo vivido por varias generaciones.

Prohibir vuelve a ser una de las palabras de moda. Prohibir que convive con otra que también estuvo muy de actualidad a comienzos de la década de 2008 y la crisis financiera internacional: miedo.

Este es el escenario en el que vamos a vivir otras elecciones dentro de un mes. Unos comicios en los que, pase lo que pase, se apostará por enterrar lo aprendido en estos cuarenta años. Parece que a los españoles -a los que van a votar en Castilla y León y más tarde en Andalucía, hasta llegar a las inevitables y deseadas municipales de mayo 2023- o por lo menos a sus dirigentes les gusta estar siempre empezando. Empezar y trocear, una pasión de ratones.



Pilar Rodríguez, la portavoz del Gobierno de Sánchez.

Tiempo de descuento

Ahora ha sido Garzón y en un tiempo no muy lejano será Yolanda Díaz, a la que el presidente deja hacer, de momento.

Charo Zarzalejos

Con el 2022 comienza el tiempo de descuento de una legislatura que se está haciendo extremadamente larga. Las circunstancias han sido adversas desde que el virus entró en nuestras vidas y que, de momento, se niega a abandonarnos. Hasta que se canse de nosotros no queda otra que convivir con él, incorporar la certeza de nuestra fragilidad a lo cotidiano.

Lo hemos incorporado de tal manera que, en unos días se abre el periodo electoral. El punto de arranque es Castilla y León y, antes del verano, muy probablemente, Andalucía.

Este es el calendario oficial

más inmediato y si nos creemos al presidente del Gobierno y al aire de contundencia que da a su declaración, la legislatura se agotará hasta el último día. Como es una obviedad que la contundencia de las declaraciones del jefe del Ejecutivo se disuelve como un azucarillo sin explicación alguna y de un día para otro, no deja de ser arriesgado pensar que aunque sea por una vez, se va a cumplir lo que **Sánchez** anuncia con todo solemnidad.

Lo llamativo es que el presidente se mete en charcos innecesarios, al igual que su ministro **Garzón**. Nadie le exigía que



Félix Bolaños, ministro de Presidencia y hombre fuerte de la Moncloa.

diera por vencido el virus, ni que prometiera que nuestra factura de la luz iba a ser como la de 2018, sin olvidar el anuncio solemne de la derogación de la reforma laboral. Sin embargo, no renuncia a la grandilocuencia y a una aparente solemnidad.

Por todo ello, la prudencia que exige la experiencia acumulada, nadie, ni el propio presidente, está en condiciones de afirmar de manera taxativa que la legislatura va a agotarse hasta el último día.

Las pistas no nos vendrán de declaraciones públicas, sino de la forma y tiempo en el que el presidente comience a soltar lo que él considere lastre para el triunfo electoral de su partido.

Así, de entrada, ya vemos cómo ha tomado distancia del ministro **Garzón** por sus declaraciones sobre la mala calidad de algunas carnes españolas. Realmente, con algo había que

llenar lo que era una mera dirección general, pero el ministro en cuestión está haciendo todo lo necesario para que ese ministerio desaparezca.

Ahora ha sido **Garzón** y en un tiempo no muy lejano será **Yolanda Díaz**, a la que el presidente deja hacer, de momento. No va a dejar que la izquierda a la izquierda del PSOE se encampane más de la cuenta. De todos modos y al margen de errores concretos, se observa un profundo desgaste de materiales; se trata de ese desgaste que pertenece al mundo de lo intangible, de lo que las encuestas no son capaces de captar pero que de una manera u otra acaba aflorando y que se traduce en decisiones precipitadas, en reclamos de última hora para su público y en la incapacidad absoluta para recobrar la credibilidad.

El presidente necesita un

tiempo para hacerse un lavado de cara que lo coloque en una posición de cierta moderación, pero nunca logrará que cientos de miles de españoles olviden quiénes han sido sus compañeros de viajes. Por ello, comenzara a soltar lastre, porque sabe mejor que nadie que ya estamos en tiempo de descuento para unas elecciones generales.

Las pistas no nos vendrán de declaraciones públicas, sino de la forma y tiempo en el que el presidente comience a soltar lo que él considere lastre para el triunfo electoral de su partido.

Pedro Sánchez, ministro de Sanidad 'bis'

H

ay temas, sobre todo los relacionados con la sanidad, o la alimentación, sobre los que solamente deberían informar y emitir dictámenes quienes de verdad saben, los expertos.

No quiere eso decir que uno, un profano en muchas cosas, no pueda emitir opiniones, y lo mismo digo de mis colegas. Pero que locutoras del corazón, o sesudos politólogos, nos digan si hay o no que vacunarse, cómo y con qué marca, o que algunos, comenzando por el señor presidente del Gobierno, que de virólogo tiene poco, se arriesguen en una entrevista a emitir un diagnóstico diciendo que la pandemia ha bajado hasta convertirse en una 'gripalización', me parece un disparate. Y conste que he tenido la oportunidad de decírselo a algún compañero, que habló de la 'histeria' de los ciudadanos con el Covid versión ómicron, en un programa de radio.

El presidente del Gobierno no puede convertirse en una suerte de **Fernando Simón** bis, o en un remedo del ministro/a de Sanidad, radiando cómo anda la vacunación y si es más o menos grave la nueva variante del puñetero bicho. Con razón se han encrespado los científicos. Su obligación es procurar medidas que nos defiendan del virus, que está haciendo estragos, afortunadamente menos graves en general, en la población.

No puede el señor **Sánchez**, llevado de su deseo de transmitirnos que todo marcha sobre ruedas, meterse en esos berenjenales, que podrían conducir a la población a olvidar algunas precauciones para combatir los contagios, porque, total, una gripe es algo que todos

hemos sufrido, se cura y ya. Y no es eso.

Lo mismo sea dicho sobre el ministro de Consumo, **Alberto Garzón**, la carne, las macro granjas o el roscón de Reyes, valga por caso. Escucho, por fin salió a los medios, al sensato ministro de Agricultura, **Luis Planas**, echando un cierto rapapolvo -no disimulado- al señor Garzón, que me temo que habló al "Guardian" sin demasiado conocimiento de lo que es una macro granja, una explotación extensiva o intensiva.

Y claro que concedo al ministro de Consumo pleno derecho a expresarse; a lo que no tiene derecho es a olvidar que es un ministro del Gobierno del Reino de España, y que, en tal condición, ni puede atacar al turismo -lo hizo--, ni a la industria juguetera, ni a los ganaderos, ni a los fabricantes de roscones. Y menos en el Times.

Si quiere usted, en este mismo marco, le hablo de la ministra de Igualdad, doña Irene Montero, y su ataque, me parece que generalizado, contra los ginecólogos, que han reaccionado con la lógica furia. Lástima que tengamos tantos desocupados okupando, valga la aparente contradicción, algunas poltronas ministeriales. Y que a veces nos aparezca un presidente-sanitario que quizá debería hablar de lo que los españoles esperamos que hable y a veces, en cambio, calla.

Ah, y, si no me engaño, me parece que el palabro 'gripalización' no existe. Aunque, al paso que vamos, quizá sea declarada 'palabra del año' por la Fundeu a finales de este 2022, que empieza más loco que las vacas locas.

Con razón se han encrespado los científicos. Su obligación es procurar medidas que nos defiendan del virus, que está haciendo estragos, afortunadamente menos graves en general, en la población.



Fernando Simón.

La palabra, el idioma y la lengua

Andalucía, por ejemplo, es la única región de España en la que tienen meridianamente clara diferencia que existe entre decir hijo puta o hijo de puta

Entre las cosas intangibles que conocemos no existe nada más hermoso que la palabra hablada, y a veces escrita, porque gracias a cómo suena en boca de quien la pronuncia puede provocar un sentimiento de placer o de rabia, pero en todo caso de admiración si se ha sabido elegir la expresión adecuada. Pero, como la ignorancia es ciega, los que destrazan o desprecian el idioma no saben lo que se pierden.

Andalucía, por ejemplo, es la única región de España en la que tienen meridianamente clara diferencia que existe entre decir hijo puta o hijo de puta. La primera expresión es un elogio y la segunda un insulto, porque basta una preposición para convertir la una en la otra, y esta aclaración me parece oportuna para restituir a nuestro idioma el valor de sus palabras y su correspondiente significado en su contexto.

El prestigio del español, consi-

derado como un idioma universal excepto por los catetos nacionalistas que no tienen más remedio que recurrir al castellano para poder entenderse si un lendakari habla con un payés que se hace llamar President, se fundamenta en los millones de ciudadanos que leen, hablan y escriben este idioma en todo el mundo, y por más que alguna ministra o ministro se empeñen en llamar niños a los niños o palencianos a los palentinos, no conseguirán modificarlo porque el español funciona gracias al diálogo entre personas y no por imposición política.

No me choca, por ejemplo, el mestizaje coloquial entre el castellano y el inglés en su hablar cotidiano los ciudadanos latinoamericanos que entreveran expresiones de ambos idiomas, especialmente entre la juventud, porque ambas formas de expresión son un instrumento de comunicación que sirve para unir y no para separar.

Una muy buena amiga bilingüe siempre me llamó «jodío moro» y yo a ella «jodía catalana», cada vez que subrayábamos nuestros lugares de nacimiento como expresión de la sintonía que enriquece las relaciones humanas y traigo a colación esta anécdota para subrayar que el sexo sin palabras es un placer castrado y por eso todos nos convertimos en políglotas cuando la vida disfrazada de tentación nos sale al encuentro.

Desde la antigua Grecia es sabido que con la lengua se pueden hacer maravillas y con el idioma grandes progresos en las relaciones humanas.



Pere Aragonés hablando con el lehendakari Inigo Urkullu.



El ex vicepresidente Dick Cheney acompaña a su hija Liz al acto de desagravio convocado por los demócratas en el Capitolio por los sucesos del 6 de enero de 2020.

Los Cheney contra Trump

La política norteamericana hace insólitos compañeros de cama: los congresistas demócratas que denostaban al vicepresidente de Bush ahora le aman

Rafael Gómez Parra

El Partido Republicano norteamericano se resiste a jubilar a **Donald Trump** tras perder las elecciones de noviembre de 2020, y tan solo una de sus congresistas ha plantado cara al ex presidente, se trata de **Liz Cheney**, la hija del ex vicepresidente **Richard Cheney**, el hombre que dirigió las invasiones de Afganistán e Iraq.

Trump ha conseguido además, lo que parecía imposible: que dos de los políticos norteamericanos que más se odiaban se hayan reconciliado se hayan unido con un único objetivo: acabar con el ex presidente republicano. Los mayores medios de comunica-

ción de Estados Unidos han visto maravillados el “abrazo” entre **Richard Cheney** y la presidenta del Congreso, **Nancy Pelosi**.

Si ha habido algún dirigente republicano más odiado por los demócratas que el propio **Donald Trump** fue el vicepresidente **Cheney**, el hombre que no solo desató las guerras de Afganistán y de Iraq, sino que organizó todo un conglomerado de guerras sucias que fueron desde el invento de las armas de destrucción masiva de **Sadam Hussein**, hasta las torturas a los prisioneros afganos e iraquíes, así como la cárcel de Guantánamo y otros muchas pri-

siones clandestinas en decenas de países.

La propia **Pelosi**, presidenta de la Cámara de Representantes le acusó en 2014 de haber sido el responsable del uso de la tortura durante la Guerra contra el Terrorismo de la administración **George Bush**.

Encantado por verle aparecer en el Capitolio, la propia **Pelosi** accedió a recibirle e incluso proponerle que hablara como ex miembro de la cámara, diciéndole: “Nos sentimos muy honrados por su presencia y me alegró darle la bienvenida y felicitarlo por la valentía de su hija”.

En 2004, los demócratas acusaron a la antigua empresa de **Cheney**, Halliburton, de beneficiarse de la guerra de Irak y, en general, se le consideraba un conseguidor que ayudaba a enriquecerse a las grandes empresas norteamericanas con contratos millonarios privados tanto en Afganistan como en Irak.

“El hombre que alguna vez fue retratado por el Partido Demócrata como el villano oscuro de la administración Bush, responsable de guerras fallidas, políticas energéticas ruinosas y de torturar a los enemigos de Estados Unidos en una traición a los valores de la nación, ha encontrado puntos en común con sus antiguos enemigos durante el 6 de enero”, afirma un artículo del Washington Post.

Y es que su hija **Luz Cheney**, representante por Wyoming, que estaba en el Capitolio cuando una muchedumbre lo invadió el 6 de enero de 2020, ha sido la única republicana que se ha unido a los demócratas para condenar el ataque y culpar al ex presidente **Trump** de haberlo permitido.

Cheney fue una de los diez cínicos republicanos que votó a favor



Nancy Pelosi rompiendo el discurso sobre el estado de la Nación que acaba de dar Donald Trump el 5 de febrero de 2020

de la segunda acusación de juicio político contra **Donald Trump**.

El insólito idilio entre **Nancy Pelosi** y los diputados demócratas con los **Cheney** se teatralizó el pasado 6 de enero, cuando padre e hija acudieron al Capitolio para condenar el asalto en un acto al que solo acudieron los miembros del Partido demócrata y fue boicoteado por los republicanos.

Una vez guardado el minuto

de silencio en recuerdo ataque al Capitolio muchos congresistas demócratas abrazaron a **Liz Cheney** y felicitar a su padre por su postura anti Trump, algo que enorgulleció a su padre.

Liz Cheney, de 55 años, se ha mantenido firme en su rechazo de Trump lo que le ha llevado a que el partido republicano la haya arrinconado e incluso no la permitieron presidir la conferencia



Sue Gray la encargada de elaborar el informe sobre la fiesta de Boris Johnson.

Boris Johnson camina sobre la cuerda floja

Todo está pendiente del informe que realice Sue Gray, la dama de hierro de la ética en Downing Street, y de lo que decidan sus compañeros de partido

Rafael Gómez Parra

Da suerte del primer ministro británico, **Boris Johnson**, está en el alero después de que se conociera que durante las duras medidas de reclusión ordenadas por el propio gobierno para luchar contra el coronavirus, el líder tory celebró una fiesta en el propio número 10 de Downing Street, con otros altos funcionarios y colaboradores.

Las opiniones entre los mismos dirigentes torys están divididas, mientras unos piensan que el escándalo acabará con la carrera político del hombre que logró que ganara el brexit, otros opinan que las reglas generales de la política no son aplicables

a él y que las encuestas siguen dándole una evidente ventaja en unas posibles elecciones.

En los últimos comicios, convocados por el mismo Johnson en 12 de diciembre de 2019, los torys se alzaron con una contundente victoria del 43,6% de los votos y 365 escaños en la Cámara de los Comunes, frente al 32,1% (202 escaños) de su contrincante el laborista Jeremy Corbyn. Hoy las encuestas siguen dándole la victoria a pesar de este y otros escándalos. Las próximas elecciones no tendrían que convocarse hasta diciembre de 2023.

A pesar de haber tenido que

pedir perdón por la fiesta celebrada en un en el jardín de Downing Street el 20 de mayo de 2020, a la que asistieron decenas de personas, **Boris Johnson**, que estuvo hospitalizado por Covid, durante diez días, a principios de abril, sigue negando la mayor y afirma que asistió a tomarse unas cervezas sin saber que aquello era una fiesta en toda regla y con tantas personas.

Su futuro ahora depende de la investigación interna que está realizando **Susan Gray**, segunda secretaria en la Oficina del Gabinete, para que luego otras instancias políticas e incluso policiales —si se demuestra que se cometió un delito— decidan si el primer ministro infringió o no las reglas.

La primera propuesta del Gobierno fue que la investigación la realizara el secretario del gabinete, **Simon Case**, hasta que se recusó luego de que se conociera que él mismo alto cargo había celebrado supuestamente otras fiestas en su propia oficina durante los periodos de reclusión extraordinarios.

Como en todas las cuestiones en las que interviene **Boris Johnson**, los medios de comunicación británicos no pierden la ocasión de sacar punta a los detalles y así la cadena de televisión Sky News destacaba en tono humorístico el pasado “tabernero” de la investigadora que tenía que redactar un informe sobre gente bebiendo.

Sue Gray, de 60 años, tiene un pasado muy sólido como alta funcionaria, pero a finales de la década de 1980 pidió unas vacaciones para irse a vivir a Irlanda del Norte con su esposo, el cantante de country y western



Caricatura del "Times" sobre la fiesta que se celebró en mayo de 2020 en el interior de la sede oficial del primer ministro.

Bill Conlon, donde montaron un pub, al que iban a beber tanto protestantes como católicos, en guerra permanente.

De vuelta a la administración, se especializó en la investigación de los comportamientos de los altos dirigentes políticos y la entonces primera ministra **Theresa May** le encargó que indagara si el diputado conservador Damian Green había mentido sobre la presencia de imágenes pornográficas en su ordenador de la Cámara de los Comunes.

En tiempos de **David Cameron** (2010-16), Gray también dirigió la llamada investigación "plebgate" sobre las acusaciones de que el entonces jefe de los diputados torys, **Andrew Mitchell**, había insultado a los agentes de policía en Downing Street, lo que finalmente le llevó a tener que dimitir en 2012.

En sus memorias, David Laws, un ministro liberal en el gobierno de coalición de 2010, afirma que el director del gabinete del primer ministro Cameron, **Oli-**

ver Letwin, le Habría dicho que "nuestro gran Reino Unido en realidad está completamente dirigido por una dama llamada Sue Gray, la jefa de ética o algo así en la Oficina del Gabinete" y que "A menos que ella esté de acuerdo, las cosas simplemente no suceden. Reorganizaciones del gabinete, reorganizaciones departamentales, todo, todo depende de Sue Gray".

Además, todos los males que van cayendo sobre Boris Johnson se atribuyen a su ex consejero **Dominic Cummings**, al que se atribuye gran parte de la victoria de los partidarios del brexit, que tras pasar dos años en Downing Street salió de manera precipitada tras conocerse que había roto las reglas del confinamiento para irse de vacaciones con su familia y sobre todo tras su enfrentamiento con la actual esposa del primer ministro **Carrie Symonds**, a la que acusó de entrometerse en los asuntos de gobierno. Con 33 años es la primera dama más joven del mundo.

Salario mínimo: España en el séptimo lugar

Mónica Mena Roa /Statista

El Gobierno de España prevé subir el salario mínimo este año y el que viene, con el fin de alcanzar en 2023 el 60% del sueldo medio. De cumplirse estas expectativas, el año próximo el salario mínimo podría elevarse hasta los 1.060 euros al mes. Actualmente el salario mínimo en el país es de 965 euros mensuales (distribuidos en 14 pagas anuales) —el pasado mes de septiembre se elevó desde los 950 a los 965 euros actuales—, lo que equivale a 1.126 euros en 12 pagas.

Esta cuantía sitúa a la economía española en el séptimo lugar entre los países de la UE con un salario base más generoso, según datos de Eurostat, después de Luxemburgo (con 2.202 euros), Irlanda (1.724 euros), los Países Bajos (1.701 euros), Bélgica (1.626 euros), Alemania (1.585 euros) y Francia (1.555 euros).

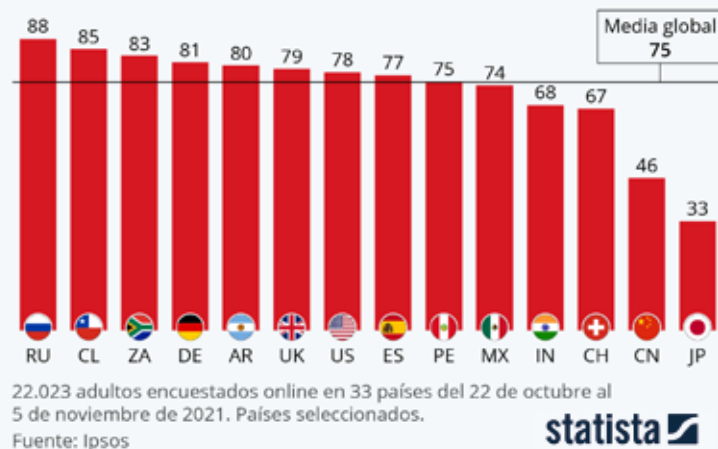
Tal como se ve en la infografía, en las economías en las que el sueldo mínimo por ley sí existe, este suele guardar relación con los ingresos y con la capacidad de compra de sus ciudadanos. Así, no es de extrañar que en Luxemburgo, segundo Estado en el que los trabajadores están mejor remunerados en la UE, solo por detrás de Dinamarca, el salario base sea también el más alto. Curiosamente, en bastantes países de la Unión aún no existe una remuneración mínima para los trabajadores, como en Suecia, Dinamarca o Finlandia.



En 2022, los precios crecerán más que los salarios

¿Aumentarán más rápido los precios que los ingresos en 2022?

Encuestados que creen que en 2022 los precios en su país aumentarán a mayor velocidad que los ingresos (en %)



Qué esperar en temas económicos del recién estrenado 2022? Con relación a la inflación, cuyo incremento se ha vuelto un fenómeno prácticamente global tras el impacto económico provocado por la pandemia de coronavirus, son muchos quienes la señalan como una de las grandes preocupaciones para este año.

Según una encuesta llevada a cabo por Ipsos en 33 países del mundo, un elevado porcentaje de los entrevistados espera que la tendencia al alza de los precios de los últimos meses se mantenga también este año. En promedio, el 75% de los encuestados a nivel global de octubre a noviembre de 2021 creen que los precios aumentarán en su país a mayor velocidad que los ingresos en 2022. Por encima de este promedio mundial se sitúan países como España, donde el 77% de los encuestados comparten esta opinión, así como Estados Unidos (78%), Argentina

(80%) y Chile (85%), siendo este último el país de América Latina con el mayor número de encuestados que piensan que esto es probable que ocurra. Rusia es el país de los incluidos en el estudio que registra un mayor porcentaje, con el 88%. En cambio, sólo un tercio de los japoneses afirma creer que los precios aumentarán más rápido que los ingresos en su país este año.

Medio millón de personas llevan más de 4 años en paro

El problema de encontrar trabajo es particularmente grave para las personas mayores de 45 años y más si son mujeres

Marta G. Galán

Los parados de larga duración son prácticamente la mitad de los tres millones y medio de desempleados que hay hoy en España con el agravante de que la mayoría de ellos no tienen derecho a cobrar ninguna prestación.

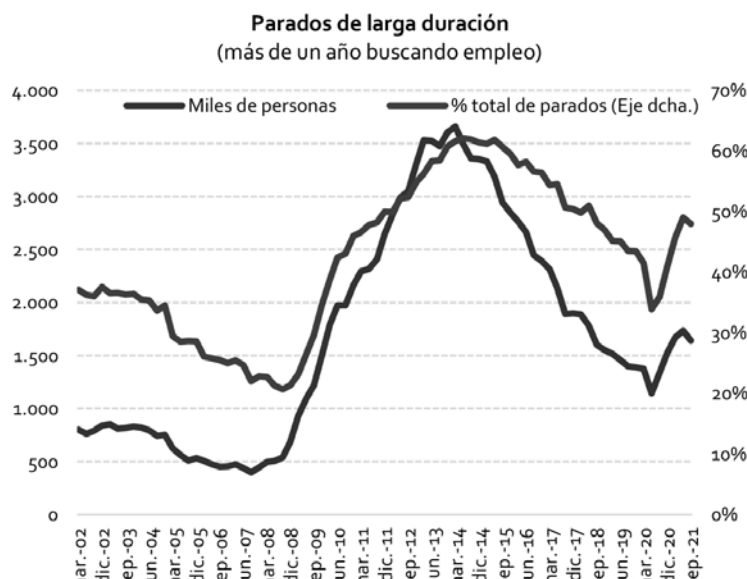
Durante el tercer trimestre de 2021 (3T21), el 48% de los desempleados, unas 1.638.600 personas, llevaban más de 1 año en paro, fenómeno conocido como desempleo de larga duración, según Asempleo,...

Además, el 27,5% eran parados de muy larga duración (más de 2 años en búsqueda activa de empleo), lo que equivale a 940.400 personas y el 14,1% eran parados que llevaban más de 4 años en desempleo (482.400 personas).

En cuanto a los parados de muy larga duración (más de 4 años

en desempleo), uno de cada tres tiene más de 55 años (102.200 parados), siendo el 60% de estos, mujeres. Asimismo, se observa el mismo patrón entre los parados de muy larga duración con edades comprendidas entre los 45 y los 55 años (33% de los parados de muy larga duración), ya que el 69% de estos, son mujeres.

De los parados de muy larga duración de España en el 3T21, destaca la incidencia de paro de muy larga duración (más de 4 años en desempleo) en regiones como País Vasco y Murcia que, si bien la cifra de parados no es de las más elevadas de España, si cuentan con un 22,2% y un 18,3% de parados de muy larga duración sobre el total de parados en sus respectivos mercados laborales.





Fragmento del grabado de Goya "El sueño de la razón produce monstruos".

Desde el inframundo

Parece que las sociedades, sus gobernantes y por lo que se ve, sus científicos sociales, se han hecho adictos a la deuda

José Manuel Pazos

Entre los motivos más sólidos que pueden enumerarse para que una divisa se aprecie, de un modo más o menos consistente, es muy poco probable que se mencione la inflación. De hecho, habría de aparecer en la lista de lo contrario. ¿Qué otra cosa es la inflación sino la pérdida de valor de la moneda?

Que cambie el último dígito del calendario, no cambia esto, como tampoco lo está haciendo la opinión de los actores del mercado, que continúan, en su amplia mayoría, vinculando la mayor o menor fortaleza de la divisa norteamericana a su diferencial de inflación con el resto del mundo.

Vale, no se presenta de este modo, pero es en lo que consiste. Precios más altos y una divisa más fuerte es la mayor contraindicación para una economía que quiera corregir su déficit exterior, y si para atraer el capital que necesita, se ve obligado a pagar más a los inversores, entonces el problema no hace sino aumentar. Así ha sido siempre. Al menos hasta que los tipos empezaron a manipularse del modo que se ha hecho.

Ahora, con poco más que se pague, o se espera que se pague, la balanza de movimientos de capital, bascula, y el tipo de cambio, fiel de esa balanza, lo

hace en sintonía. Es el inframundo de los economistas, donde habitan fuerzas misteriosas de difícil interpretación racional, pero que se utilizan como argumento para explicar cómo y por qué se mueve el dinero.

AUMENTA EL CONSENSO

Podría aparentar que, ante la dificultad de conciliar la ciencia económica con los hechos, las visiones entre estos científicos sociales tenderían a ser cada vez más discordantes. Pues no. Según la última encuesta a sus miembros de la Asociación de Economistas norteamericana, el consenso en aspectos considerados clave aumenta de forma singular. Efectuada una vez cada 10 años, en la correspondiente a 2021 más de un tercio de los encuestados estaban “muy de acuerdo” con las tesis que se les planteaban.

Hace 10 años (2011) este caso se daba en el 15% y diez años antes (1991) no llegaba al 10%. El consenso es muy amplio (86%) cuando se trata de dar importancia a la inadecuada distribución de la riqueza, o a la excesiva concentración del poder empresarial (85%). También en que la Reserva Federal no puede manejar por sí sola el ciclo económico y que precisaba de la asistencia fiscal del gobierno; o en la importancia económica del cambio climático.

Y LA CULPA ES DE...

Aparenta que los economistas, al menos los norteamericanos, se están alejando de las tesis más cercanas al liberalismo económico para acercarse a otras más



Susan C. Athey, presidenta de la Asociación de Economistas norteamericanos.

proclives a la intervención de los gobiernos. No es extraño entonces que, desde una publicación liberal tan influyente como es *The Economist*, [HYPERLINK "https://www.economist.com/leaders/2022/01/08/democrats-seem-drawn-to-hare-brained-schemes-to-control-inflation"](https://www.economist.com/leaders/2022/01/08/democrats-seem-drawn-to-hare-brained-schemes-to-control-inflation) se reproche al presidente de EE.UU. la tendencia a culpar de la tensión en precios, -que tanto disgusto le causa en las encuestas-, a los mercados manipulados y a las grandes corporaciones que buscan ampliar sus márgenes.

Nada que ver con el incremento de la deuda y la impresión masiva de dinero y su consecuencia en los mercados de

valores, que multiplican por cuatro el crecimiento del PIB, o con la ausencia de mejoras de productividad. Parece que las sociedades, sus gobernantes y por lo que se ve, sus científicos sociales, se han hecho adictos a la deuda y a la vista de cómo van las cosas, no ven el momento de regresar del inframundo donde resultó que sí existía el árbol del dinero.

Algunos en Europa, sin mucho ruido y menos eco, advierten que este sueño no puede durar para siempre, y es que ya advirtió Goya en una de sus obras, que “el sueño de la razón produce monstruos”. Veremos dónde está el dólar al despertarnos.

Rusia contra la OTAN

Una guerra abierta en Ucrania con enfrentamiento entre rusos, norteamericanos y europeos sería una tragedia para todos

Se presenta una semana intensa de contactos y negociaciones entre rusos y norteamericanos. Los ámbitos de los encuentros son el marco del control de armas de largo alcance y con capacidad nuclear que reúnen en Ginebra a responsables de Washington y Moscú; el Consejo OTAN-Rusia en Bruselas y la reunión plenaria de la OSCE (Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa) en Viena.

El simple hecho de que se celebren estas reuniones es positivo y puede servir para relajar en lo posible la tensión que se ha ido acumulando en los últimos meses por la situación en Ucrania y, más recientemente, por la crisis en Kazajistán.

Los presidentes de Estados Unidos, **Joe Biden**, y de Rusia, **Vladimir Putin**, han mantenido varias video conferencias en los últimos tres meses que han servido, al menos, para evitar que los recelos y posibles hostilidades en Ucrania pudieran incrementarse y derivar en el desencadenamiento de un conflicto violento con consecuencias difícilmente calculables.

Las advertencias de Estados Unidos y de la Unión Europea hacia el Gobierno ruso son contundentes para intentar disuadir a Putin de lo que todos temen que sea ya una decisión tomada que es una invasión de Ucrania.

La apuesta europea se ha escenificado con el viaje del Alto Representante para la Política Exterior de la UE, **Josep Borrell**, a la frontera de Ucrania con

Rusia. Pocos kilómetros más allá, el Ejército ruso ha desplegado, que se sepa, unos 170.000 efectivos con el material bélico correspondiente.

El objetivo de **Putin** es evitar a toda costa que Ucrania entre en la OTAN y rechaza categóricamente la posibilidad de que el ingreso ucraniano en la Organización del Atlántico Norte signifique la instalación de sistema de armas que considera una amenaza grave e intolerable para la seguridad de la Federación rusa y de sus aliados, con los que **Putin** pretende mantener e impulsar su peso político, militar, económico y comercial en el mundo. Portavoces rusos comentan desafiantes que no hay nada que negociar con los norteamericanos porque no les incumbe lo que ocurre en Ucrania y su más inmediato futuro.

El lenguaje que se está utilizando por parte de ministros y portavoces rusos, además de las últimas intervenciones públicas de Putin, se parece mucho al que se esgrimía en 2014 cuando la crisis de la plaza Maidán en Ucrania se saldó con la expulsión del poder del presidente pro ruso, la posterior invasión de Crimea y su anexión a Rusia y la guerra en el Donbás con unas consecuencias graves para la población de la región de Lugansk y Donetsk, pero limitada a nivel general.

Una guerra abierta en Ucrania con enfrentamiento entre rusos, norteamericanos y europeos sería una tragedia para todos. La diplomacia debe funcionar para evitarlo.



Vladimir Putin.